

«Pueblo que Dios se ha comprado para que proclame las obras maravillosas de Él que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pe 2, 9)



Paz y bien a todos,

Soy Sor Susanna, en el registro civil Irene, que en griego significa "paz", pero si he de ser sincera, no es que haya experimentado tantas veces en mi vida la "Verdadera Paz", o al menos estoy segura de que me había abandonado desde que, como niña creyente y practicante, me había alejado cada vez más de Dios para buscarla en otra parte ¡en las cosas del mundo!

¡¡¡De la infancia (casa e iglesia) hasta la perder el sentido de la vida!!!

Crecí, de hecho, con mis abuelos, muy católicos y practicantes, pasando mi primera infancia en la parroquia como si fuera mi segunda casa: ¡todavía recuerdo los rosarios hechos con la abuela y la emoción fuerte que sentía estando de rodillas ante Jesús Eucaristía durante la Misa! Pero después de la Confirmación me fui alejando cada vez más de Dios y de su Casa, para hacer a mí manera. Un poco como el "hijo pródigo" en la parábola del Padre Misericordioso, comencé a *perder el sentido de mi vida*, para dedicarme a las diversiones y los placeres del mundo. A partir de los 13 años aproximadamente y cada vez más a medida que iba creciendo, estaba experimentando "nuevas emociones" (a mi manera), comenzando con los cigarrillos, luego poco a poco pasando por las drogas (ligeras) y el alcohol, los chicos, etc. todas estas cosas que me daban la ilusión de ser libre, pero que en realidad me encadenaban en vez de darme la paz que buscaba, aumentaban mi inquietud y mi insatisfacción.

Mi primer «SÍ» a Dios: ¡el redescubrimiento de la fe!

Después del liceo científico (preparatoria), decidí inscribirme en la facultad de filosofía, dejando mis estudios de piano en el conservatorio. De hecho, tenía mucha sed de respuestas a mis innumerables preguntas, en particular sobre el sentido de la vida y de la muerte, y pensaba que la filosofía podía dárme las. Buscaba la sabiduría (ya que "filosofía" significa "amor por la sabiduría"), pero no sabía que la verdadera sabiduría no es de este mundo y que buscándola en realidad, sin saberlo, buscaba a Jesucristo, ¡Sabiduría Encarnada! Mientras más pasaban los años, más aumentaba el sufrimiento y la insatisfacción: los momentos "hermosos", de hecho, desaparecían pronto y no quedaba más que un vano y confuso recuerdo, ¡y el vacío que dejaban en mi alma era inconmensurable! No sabía todavía que, como me han hecho notar en comunidad, está escrito en la Biblia que todas las cosas bellas de esta vida no son más que "la sombra de las realidades futuras" (Col 2, 17), ¡por lo que pensaba que al final todo debía pasar de la misma manera! ¡¡¡En definitiva, ni la filosofía ni ninguna otra persona en el mundo sabía darme respuestas convincentes a mis preguntas sobre el sentido de la vida y el porqué de la muerte!!!

¡Cuando el fuego del sufrimiento se había vuelto insoportable, una señora muy creyente me ayudó a mirar la vida con otros ojos y comprendí que había llegado el momento de cambiar de rumbo! ¡Derrumbe todas las barreras que había construido para no dejar entrar a Dios en mi vida y reconocí que Él existe verdaderamente y que lo sabe todo, incluso lo que yo misma no sabía de mí! Decidí y finalmente dije: "ESTÁ BIEN, ME RINDO". Este fue mi primer gran "SÍ" a Dios que cambió radicalmente mi vida. A partir de ese momento mi "Espíritu acuoso" empezó poco a poco a transformarse en "Espíritu Divino" y no más "del vino"¹ y sentí enseguida un fuerte impulso de volver a la Iglesia, a los sacramentos, encontrando así, paso a paso, el verdadero sentido de mi vida y ¡todas esas respuestas que ninguna filosofía en el mundo había sabido darme! Dejé inmediatamente las viejas amistades y costumbres y los mismos estudios filosóficos, para dedicarme únicamente a las cosas del Señor. Después de haber hecho el mayor descubrimiento de mi vida, de hecho, todo lo demás se había vuelto a mis ojos, como dice San Pablo, "basura" (Flp 3, 8). Comencé a sentir de nuevo la paz y el bienestar que había sentido de niña orando en la Iglesia, pero con la conciencia de una persona que había tenido varias experiencias en el mundo, comprendí cuán verdadera es esa frase de san Agustín que dice: «Nos has hecho para ti, (Señor) y nuestro corazón no tendrá paz, hasta que no descansa en ti».²

¿CUÁL ES TU VOLUNTAD PARA MÍ, OH SEÑOR?

Empecé a hacer todo lo que podía, iba todos los días a misa, rezaba el Rosario y otras oraciones, trataba siempre de hacer el bien tanto materialmente como tratando de llevar de alguna manera mi testimonio. Pero todo esto no me parecía suficiente para mostrar mi gratitud y mi amor por el Señor. Entonces comencé a preguntarme qué tenía el Señor en mente para mí desde la eternidad, ¿por qué me atraía tanto hacia Él al punto de no tener ningún otro interés en la vida que conocerlo y servirlo? Mi oración constante se volvió entonces:

<< SEÑOR ¿CUÁL ES TU VOLUNTAD PARA MÍ?>>.

¹ FRAY VOLANTINO VERDE, en SLC, p. 206g

² AGUSTIN DE HIPONA, Las Confesiones, I,1.1

Había entendido que cada uno de nosotros tiene una misión particular en esta vida y yo quería descubrir cuál era la mía, consciente de que lo que el Señor querría de mí sería lo mejor posible. Mientras tanto sentía cada vez más grande el deseo de dar toda mi vida a él, ¡pero no entendía si era un deseo solo mío o si correspondía a la Voluntad de Dios! Sobre todo porque algunos me decían que nunca podría entenderlo o que no tenía que hacerme tantas preguntas, que tenía que tomar la vida como venía, hacer bien mi deber ahora y un día ser una buena madre, con un buen trabajo, etc.

Encuentro con la comunidad de los "Pequeños frailes y Pequeñas Hermanas de Jesús y María"

Después de casi 5 años de camino, en los cuales el Señor me había modelado a través del sufrimiento para separarme cada vez más de todo y de todos, me acordé de una comunidad de frailes y monjas que había conocido cuando todavía estaba en Sicilia, justo al principio de mi camino. Me habían impresionado muchísimo por la alegría que brotaba de todos los poros, por la sabiduría de sus palabras siempre fundadas en la Palabra de Dios y la Enseñanza de la Iglesia, y por su estilo de vida, que me recordaba mucho la de San Francisco de Asís y sus primeros hermanos.

Busqué en Internet y encontré varios videos hechos por ellos, titulados "*Discernimiento vocacional*", que miré uno tras otro. Me impresionó mucho aquel en el que Fray Volantino hablaba de la "*Paz-alegría-fuego en el pecho*" como de los criterios de discernimiento iniciales para comprender la propia vocación.

Pero una llave de lectura, a mi parecer entre las más luminosas, me abrió definitivamente el corazón y la mente, es decir, aquella en la que Fray Volantino explicaba qué es concretamente la Voluntad de Dios, a partir de la pregunta: << ¿CÓMO PUEDO ENTENDER BIEN CUÁL ES -LA VOLUNTAD DE DIOS-? >> (¡¡Y eso era precisamente lo que yo también me he estado preguntando durante mucho tiempo!!) Y respondía comparando dos pasajes evangélicos muy conocidos y escuchados, ¡pero nunca tan profundamente comprendidos! En el Evangelio de San Mateo está escrito: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» [...] ¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque todo el que hace la Voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es para mí hermano, hermana y madre» (Mt 12,48-50). ¡Pero aquí todavía no se entiende cuál es concretamente "esta Voluntad de Dios"!

La respuesta es simple, pero está "oculta" en uno de los Evangelios sinópticos, donde a la misma pregunta:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» (Mt 12,48) Jesús mismo responde: «Mi madre y mis hermanos son estos: ¡¡los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lc 8,21)!!

Por lo tanto, concluía Fray Volantino: <<¡Esta es *la Voluntad de Dios* por Practicar! Es decir, *leer la Palabra de Dios, ¡y practicarla!* con sinceridad... [QUIEN AL 30, QUIEN AL 60 Y QUIEN AL 100% (cf. Mc.4,20.)]>>³

Y yo quería hacerla la Voluntad de Dios a toda costa, dando el máximo posible, por lo tanto el 100% con toda mi vida, de esa manera radical que el Señor me había puesto en el corazón desde el principio.

Frecuentaba entonces a otras comunidades religiosas, pero nunca había sentido el fuego como cuando oía las explicaciones de aquel fraile, ni tanta paz y alegría, cuánto me daba la seguridad de que todo lo que

³ Cf. FRAY VOLANTINO VERDE, en SLC, p. 399.

decía no estaba fundado ya en conocimientos humanos y opiniones personales, sino sobre la Palabra de Dios correctamente interpretada por el Magisterio de la Iglesia y vivida por la experiencia personal.

Me decidí a escribir un e-mail a la dirección que encontré en el sitio y con gran asombro, recibí la respuesta directamente de la sierva general de las hermanas, Sor Verónica, precisamente el día de la fiesta de María Reina, el 22 de agosto de 2013, con palabras que continuaron alimentando en mí aquel fuego divino que se había encendido con las palabras de fray Volantino, deseando convertirme también yo un día en una espléndida reina del Paraíso. Tan pronto como descubrí que el convento de las hermanas se encontraba no muy lejos de Florencia, decidí ir a conocerlas de presencia y, ya en el camino que llevaba a ellas, encontré la primera gran señal que me hizo comprender que iba en la dirección correcta: mientras conducía el coche en la autopista vi una gran cruz blanca en el cielo (eran las estelas de dos aviones que se cruzaban) y más adelante ¡todavía otras cruces en el cielo que llamaron mi atención! Apenas vi a las hermanas conté enseguida lo que me había sucedido, lo sorprendente fue que precisamente en aquellos días, leyendo aquel pasaje del Evangelio en que Jesús dice a sus discípulos: «*Si alguien quiere venir detrás de mí, reniegue de sí mismo, tome su cruz y sígame*», había hecho una oración específica al Señor, preguntándole: <<SEÑOR, ¿CUÁL ES MI CRUZ?>>, es decir, ¿qué significa para mí tomar la cruz? no es que pueda hacerme una cruz de madera, ¡ponerla en los hombros y llevarla detrás!! Entonces sor Verónica, refiriéndose siempre a las llaves de lectura de Fray Volantino, me explicó que la cruz para cada uno de nosotros es nuestra llamada particular, prácticamente es la voluntad de Dios para nosotros, como lo fue para Jesús. La siguiente vez, sin hacerlo a propósito, fui a pasar el primer fin de semana eran las primeras vísperas del 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, hasta el 17 de septiembre, memoria de los "Estigmas de San Francisco". Una señal muy fuerte fue cuando al entrar en la habitación donde iba a pasar la noche, ¡encontré sobre la cama una enorme cruz blanca! Y cuando leí, en el versículo que seguía a la lectura breve de la hora nona del 14 de septiembre: ¡«la señal de la cruz aparecerá en el cielo»! Y paso a paso que hice mis primeros fines de semana, en el silencio y la oración, el Señor me dio muchas otras señales que me darían cada vez más la certeza de que esa era Su Voluntad para mí.

Uno de estos momentos, por ejemplo, ocurrió durante otro fin de semana, apenas llegada al convento, participé junto a las hermanas en la Santa Misa y el Evangelio del día era el que habla de "*esforzarse de entrar por la puerta estrecha*" (cf. Lc 13,24). Muy impresionada por el significado de aquellas palabras de Jesús, hice una oración muy directa: <<¡Pero cuál es para mí la puerta estrecha que debo pasar, muéstramela Señor, concretamente, déjame verla!>> Inmediatamente, al volver a casa, la hermana Verónica me llevó a una habitación de la hospedería a la que nunca había entrado, para darme un documento VV para leer durante el retiro. Y, sin hacerlo de propósito, extendiendo la mano me dice: <<¡¡¡HE AQUÍ la famosa PUERTA ESTRECHA!!!>>. ¡¡¡Fue exactamente la respuesta literal a mi pregunta específica!!! ¡Estos y muchos otros signos me sirvieron para fundar bien mi llamada y para afrontar los momentos difíciles de prueba que no tardaron en llegar!

Los obstáculos y las incomprendiones

Está escrito, de hecho: «*Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba*» (Sir 2,1), y así fue, ya que inmediatamente empezaron los primeros problemas en casa, sobre todo cuando mis padres comprendieron que renunciaría a todo para entrar en una comunidad como esta, donde se vive

en total pobreza, sin tocar el dinero y moviéndose a pie, sin seguridades ni (en aquel entonces) la aprobación oficial de la Iglesia.⁴ Como si no fuera suficiente, tuve que presentar la tesis, y al mismo tiempo recibí una excelente propuesta de trabajo que esperaba desde hace años: ¡un contrato a tiempo indefinido para trabajar en la Biblioteca Nacional Central de Florencia! Un trabajo que ni según mis padres, ni según mis amigos, ni siquiera personas de la Iglesia, podía rechazar. Pero el Señor me hacía entender otra cosa y yo no me sentía en absoluto dispuesta a hacer compromisos, entendiéndolo que era un momento en que el Señor quería probar mi sinceridad y determinación en querer hacer a toda costa ¡Su Voluntad! Así que a pesar de los obstáculos, las tentaciones y los momentos de prueba al final me gradué en filosofía, rechazé ese trabajo yendo contra el mundo entero, incluso aceptando los insultos de aquellos que pensaban que me había vuelto loca... y tuve el valor, ante todo gracias a Dios, pero también gracias a fray Volantino y a sor Verónica, que me guiaron a la manera de Jesús y María tomándome de la mano y haciéndome dar los pasos correctos en el momento justo, de tomar la elección decisiva de mi vida, entrando en comunidad y comenzando esta fantástica y emocionante aventura.

Conclusión

Así que si he renunciado a todo para vestir este hábito y este estilo de vida radical, no es porque no tenía nada más que hacer en la vida o porque no tenía elección o etc..., sino solo porque el Señor me lo ha pedido y yo he respondido "Sí" con todo el corazón, ¡sabiendo que, en la santa perseverancia, la recompensa será grande! mucho más que un sueldo fijo y mucho más que filosofías de este mundo que, con todo respeto y admiración, de todos modos, son siempre conocimientos humanos que, como dice Fray Volantino, ¡nunca han sacado a nadie del ataúd de muerto! Aquí hay mucho pero mucho más, aquí se encuentra la Verdadera Sabiduría, ¡la solución también al mayor problema de nuestra vida, es decir, la muerte!

Nadie nos promete tanto, nadie que no sea Jesucristo, por supuesto, nos promete la Resurrección, un día también con el Cuerpo, la Vida Eterna y Dichosa para nosotros y para tantos otros, la Gloriosa Inmortalidad, es decir, la posibilidad, como me dijo aquel día sor Verónica en el e-mail, después de haber hecho la voluntad de Dios en esta corta vida. Y puesto que en el Paraíso no seremos todos iguales y cada uno recibirá una recompensa proporcional a lo que haya hecho en esta vida, como explica también san Pablo «*el que siembra poco, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente.*» (2Co 9,6) Les deseo que descubran, practiquen y perseveren en la Voluntad de Dios, cada uno claramente en su propia llamada y quién al 30, quién al 60, quién al 100%. Por lo tanto, deseos de santidad a todos o, mejor aún, ¡¡¡de grande o Grandísima Santidad (cf. Mt 5,19b)!!!

Con gran afecto y fraterno en Cristo

Sor Susanna Maria S.

⁴ APROBACIÓN de la Iglesia Católica, ad experimentum, algunos meses después en la Diócesis de Noto (SR), con Decreto Episcopal del 30 de mayo de 2014, y luego - de manera definitiva - el 31 de mayo de 2019.